

En Elche, un mes, 50 céts. pta.
Fuera, trimestre, 1'75 » »
Ultramar y extranjero, trimestre,
2'50 ptas.
Paquete de 25 números, 2 pesetas.
Pago anticipado

LA LIBERTAD

SEMENARIO POLITICO

INDEPENDIENTE Y DE INTERESES MATERIALES

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

DIRECTOR-PROPIETARIO:

GERÓNIMO BLASCO

AÑO I

ELCHE, 18 de Diciembre de 1887

NÚM. 43

Horroroso incendio

Profundamente afectados escribimos esta reseña, para que se hagan cargo, las personas que no han tenido ocasión de poder apreciar la catástrofe.

Al describir algunas de las muchas y tristes escenas, no podremos por ménos que verter aun lágrimas de dolor. Aun parece que resuena en nuestros oídos las frases angustiosas que el considerable número de espectadores lanzaba, en medio de la densidad del humo que asfixiaba.

A las 12 horas, 45 minutos de la noche del día 10, los vecinos de la casa núm. 25 de la calle del Angel, donde estaba instalada la tienda de ultramarinos y artículos de caza de nuestro muy querido amigo D. Enrique Bañón, cuya honradéz, carácter y amabilidad, es reconocido por cuantos tenemos el gusto de tratarle; como también á su amable Sra. D.^a Asunción Javaloyes, oyeron las voces de ¡socorro! ¡socorro! ¡que me ahogo! y casi desnudos algunos de ellos, se lanzaron á la calle, viendo en la referida casa al marido y la mujer, uno en cada balcón. Él en calzoncillos y camiseta interior; y ella en camisa, porque tampoco tuvo tiempo para poder ponerse un mal vestido.

Los primeros que acudieron fueron: Juan Pascual, Francisco Valero, guardia municipal, Francisco García y Máximo Serrano.

La esposa del Sr. Bañón con la ansiedad de salvar á sus dos preciosos niños, se entró á la habitación ya invadida por el humo, y por consiguiente sin poder encender luz, y cogió á uno de ellos, que sin reparar en el peligro de estropearse, echó por el balcón á la voz de ¡fírefe V. que yo le recibo en mis brazos! Este era Juan Pascual. Pero el dolor, la ansiedad, la angustia, es que al entrar por el otro á tientas no le encontraba, y el humo hacía imposible la respiración, por lo que la infeliz madre sin esperanza ya, creía encontrarlo asfixiado; pero el llanto repentino de la niña, guió á la madre, y cogiéndola en brazos la arrojó como el anterior.

Llevados á casa del vecino Juan Pascual, la esposa de éste, los acostó en su cama prodigándoles el cariño de propia madre.

Ya en salvo las inocentes criaturas, había que salvar á la madre, pues el Sr. Bañón que permanecía en el otro balcón, con facilidad podía dejarse caer por no ser mucha la elevación.

Era necesaria una escala de mano, y se carecía de ella, en vista de lo cual y de que el fuego tomaba incremento, el atrevido D. Máximo Serrano, con el auxilio de un vigilante de consumos, trepó al balcón. En estos momentos apareció una escala por la que bajó la referida señora, auxiliada por el ya referido Máximo que la cogió de la muñeca, hasta que ella pudo cojerse y descender al suelo, donde fué atacada de un síncope, conduciéndola á casa de Francisco Torres donde se le prestaron los necesarios auxilios.

Hemos de hacer notar que la ya dicha señora estaba enferma guardando cama, y aquél infausto día, por orden facultativa, le suministraron una sangría á las cuatro de la tarde.

Mientras estas escenas tenían lugar, el guardia municipal Francisco Valero tocaba e silbato desahoradamente, secundando el aviso del fuego las campanas de las tres parroquias y principiando á acudir las autoridades, guardia civil, carabineros y muchísimos curiosos.

De repente se oyó una fuerte detonación en la tienda, y las dos puertas se abrieron que hubo trozo lanzado á 100 y más metros. La detonación fué producida por tres kilos de pólvora que habían en la tienda para el detall. Siguió un fuego graneado producido por las muchas cápsulas que allí habían de pistolas de todos sistemas; algunas balas salieron á la calle sin que afortunadamente tocaran á nadie.

Aparte de esto que hacía imposible aproximarse, dos lenguas de fuego salían por las puertas, que de muy larga distancia se percibía el calor. En la imposibilidad de dominar el fuego en la tienda por las muchas materias inflamables, como el petróleo iba aumentando, y el pánico se apoderaba de todos, hasta que penetró en el principal reduciendo á cenizas muebles, ropas, alhajas, y en fin, todo cuanto allí había.

El celoso, valiente, héroe, porque todo es poco, alcalde D. José Rodríguez, daba acertadas disposiciones, y con un valor digno de elogiarse penetraba en los sitios más espuestos con serenidad increíble. Trascurrieron las horas y el fuego tomaba incremento, la tienda ya era un montón de ruina, el techo hundido, y el fuego ya en el último piso, pues como quiera que el agua se echaba desde lejos, se perdía mucha y al fuego alcanzaba la menor cantidad. Si bien es verdad que abundaba mucho este líquido por la multitud de mujeres que de propia voluntad llevaban los cántaros á centenares.

El joven Antonio Ripoll, situado en un balcón á la parte O. E. que permanecía cerrado aun, pero ardiendo, pudo dominar el fuego en aquella parte debido á su heroico valor.

En fin, basten decir que cuantos vacíos tiene la casa, tantas lenguas de fuego salían. Aquello no era más que una hoguera que aterraba é imponía.

Pero lo importante, lo trascendental, lo que nos hace temblar aun, es que en el último piso, y en una habitación que mide escasamente tres metros cuadrados, había una caja que contenía 70 kilos de pólvora, y en un rincón de la misma, una lata que según sabemos por el dueño, contenía 12 kilos que forman un total de 82 kilos, lo suficiente para haber volado toda la manzana, y haber perecido miles de almas.

D. Máximo Serrano, que es íntimo amigo del señor Bañón, y que estaba enterado de la pólvora, le manifestó al Sr. Rodríguez que había que perforar una pared y sacar la pólvora, ó de lo contrario se lamentarían muchas desgracias. El Sr. Rodríguez acompañado del referido Máximo, subieron por la casa del lado, y llamados los albañiles Antonio Romero Pastor maestro, José Antón Marco, Antonio Valero y José Maciá Granés, les manifestó que había que morir ó salvar de la muerte á á muchos, y desde luego que se perforara la pared.

El Máximo que conocía el terreno palmo á palmo, indicó á los albañiles donde había que abrir el boquete para sacar la caja, y éstos, con valor, energía y fuerza, principiaron la maniobra hasta que ya perforada salía una columna de humo que hacía imposible la estancia en aquel sitio, y no se distinguía nada, ni á 20 centímetros de distancia. Era cuestión de vida ó muerte el entrar por la caja, donde ya había fuego, hasta el punto de darle las llamas á la referida caja.

En este estado de cosas el nunca bien ponderado y héroe Pedro Campello Mecha dijo: «Hijos míos, vuestro padre va á perecer ó á salvar á multitud de víctimas;» y se arrojó á la habitación por el indicado boquete, con el auxilio de un farol que Antonio Ripoll facilitó. Una vez dentro, cogió la caja y en vista que quemaba mucho, pidió un cántaro de agua que le facilitó Máximo Serrano y se la echó á la caja á fin de poderla cojer. Ya es mia, dijo, y entonces la recibieron los que se encontraban á la parte exterior, Máximo Serrano y los nombrados albañiles. El mismo sacó también la lata.

El Sr. Rodríguez presenció con valor estas escenas y ayudando también á sacar la caja.

El fuego quedó totalmente dominado á las 6 de la mañana.

El Sr. Bañón, que disfrutaba de una buena posición, ha venido á la miseria de la noche á la mañana, pues el devastador fuego ha destruido su capital en pocas horas. No ha podido salvar ni un alfiler.

Se ignora por completo la causa del siniestro.

El comercio en general debe tener en cuenta esta desgracia, y ayudar al Sr. Bañón para que pueda ganar el sustento para su familia. Su acrisolada honradéz es digno de ello y lo reclama.

Confiamos pues en que tan digna clase reconocerá nuestra justa súplica.

Se nos olvidaba decir que el Sr. Bañón no tenía nada asegurado, de lo que se alegra mucho, según nos ha manifestado porque se aborha las murmuraciones de malas lenguas.

Las pérdidas se calculan en unos 13.000 duros.

Inauguración de fuentes

Invitados por la Alcaldía, formamos parte de la numerosa comitiva que, presidida por el ayuntamiento, salió el último jueves á las once de la mañana de la Casa Consistorial, con objeto de asistir á la bendición é inauguración de las nuevas fuentes colocadas en el interior de la ciudad; acto que revistió verdadera solemnidad é importancia, y se llevó á efecto en la plaza de la Merced, en medio de un gentío inmenso y á los acordes de la banda de música que dirige el aventajado profesor Sr. Buyolo.

La ceremonia religiosa estuvo á cargo del señor Arcipreste, D. Antonio Miravete, cura de Santa María, que se personó en el sitio elegido al propio tiempo que la comitiva, con cetro alzado y acompañado del reverendo cetro y agregados. Y una bomba disparada al aire á manera de cañonazo

una bonita palmera de voladores, el volteo de las campanas, la música, y una lluvia de impresos alusivos a la fiesta, anunciaron que la bendición estaba hecha, concluida la cual, se bebió de dicha agua, en el mismo vaso que lo verificó por primera vez, cuando la traída de las mismas, el venerable obispo Sr. Tormo, y que en la actualidad, conserva entre sus antigüedades como propio, el señor Marqués de Lendínez.

Terminada la función, el ayuntamiento é invitados, precedidos por la banda de música fueron recorriendo las demás fuentes, regresando luego á la casa de la ciudad, donde al dar las gracias el Sr. Rodríguez, pronunció un sencillo discurso todo lleno de patriotismo, al que siguió otro del Sr. Santo, orador á quien, justamente, se aplaude siempre que habla; pero que, en nuestro concepto, no estuvo todo lo feliz que debía en ese momento, al recordar, en un día de regocijo para todos, errores pasados, que achacó á los que, quizás, ménos participación tendrían en ellos; razón por la cual, el Sr. Tari, alcalde de la época á que se refería el Sr. Santo, al verse tan directamente aludido, tomó la palabra y contestó victoriosamente la alusión, en medio de nutridos aplausos; por lo que el señor Presidente, al ver el giro que la cosa tomaba, tan impropio del acto que se solemnizaba, después de una oportuna aclaración en favor del Sr. Tari, tuvo el buen acierto de darle por terminado.

Por nuestra parte, no hay para qué decir que nos asociamos á todo lo que sean mejoras en la población, y para el público en general hágalas quien quiera, y como hoy es el Sr. Rodríguez el que las lleva á cabo, merece por ello muchos aplausos que nosotros, á fuer de imparciales, no le hemos de regatear.

Hé aquí ahora el contenido de los impresos, á que aludimos en la reseña anterior:

AL PUEBLO DE ELCHE

El grito de los israelitas al ser conducidos por Moisés á la tierra prometida, á través del desierto, fue un grito de angustia, de dolor, exhalado por aquellos pechos abrasados por el ardiente sol de Egipto. ¡Agua! El milagro, consistió en hacerla brotar de una peña.

El grito de angustia en este pueblo, en miles de circunstancias azarosas, ha sido también el de ¡agua! Recordad la infinidad de veces, que cual si formidable ejército nos sitiara, y tuviera que racionarse la población, veíamos en esas fuentes adosadas al paseo miles de cántaros y cientos de mujeres, que abandonando todos sus quehaceres domésticos, esperaban les llegase el turno para llevar á sus casas, el líquido que mitigara la horrible angustia de la sed.

El agua, don gratuito de la naturaleza, ha sido el producto más honroso para este pueblo. Ya no era el encargado de trasportarla, el que exigía remuneración por su trabajo. El propietario, tenía que añadir al presupuesto de construcción de una casa, el presupuesto de una cisterna; los que de éstas carecían, perdían el tiempo de trabajo, teniendo que ir á buscar á fuentes esquiladas, ese líquido necesario á todos los fines de la vida. En momentos de angustia, se carecía de ese elemento para dominar otro que, es su antítesis, el fuego.

El agua que, á costa de inmensos sacrificios venia á esta población, era conducida por cañerías mal construidas y en el trayecto se perdía inmensa cantidad de líquido. Hoy ni una sola gota se desperdicia, y la que sale del depósito, llega íntegra y la población.

Este depósito, esta cañería, estas fuentes, son la obra de ese Ayuntamiento que vosotros habeis elegido y que buscando como dejar su nombre esculpido, no en mármoles, sino en vuestra memoria, ha hecho, estas obras sin reparar en sacrificio alguno. Si el obispo Sr. Tormo merece vuestras bendiciones, hoy, hay que compartirlas con el Ayuntamiento, que ha completado su pensamiento.

Loor al que tal bien ha hecho. En la historia de Elche ocupará el lugar preferente, porque ninguno mejor puede figurar al frente de ésta, ni sobreponérsele. Ninguna cumple la ley de la necesidad, como aquélla que satisface la primera del hombre, que es su manutención.

Este pueblo guardará en su memoria la fecha del 8 de Diciembre de 1887, como la del día de su redención y bendicirá la mano que la llevó á efecto, uniendo el recuerdo y la gratitud á los nombres de todos los que en el momento actual, son sus ediles.

Elche 8 Diciembre de 1887. — UN ILCITANO,

ILICITANOS:

La mejora que á esta ciudad ofrece hoy vuestro ayuntamiento, es la continuación de la que un venerable Prelado inició en el siglo pasado. La memoria de tan generoso varón, es respetada por todos los ilicitanos, recordándole siempre con orgullo y bendiciendo su recuerdo.

El M. I. Sr. D. José Tormo y Carrillo de Albornóz ocupando la silla episcopal de la diócesis de Orihuela, y teniendo los ojos fijos en sus hijos predilectos los ilicitanos, inició las obras de la traída de aguas potables para satisfacer una de las primeras necesidades de la vida. Su obra dura todavía, pero aquélla obra, por efecto de la época en que se hacía, era imperfecta con relación á los adelantos del último tercio del siglo actual.

Nuestra edad, bien puede dominarse la edad del hierro. La materia que por desgracia sirve para la destrucción de la humanidad en la guerra, es hoy la primer materia que figura en nuestros adelantos. El hierro que en aquéllos tiempos apenas se explotaba, es hoy el primer elemento de todas nuestras construcciones, y relativamente la materia más barata si se tiene en cuenta su duración y su fuerza.

El ayuntamiento, que tengo la honra de presidir, atento siempre á los intereses que la población le tiene confiados, á costa de mil sacrificios, sin temor á lo inmenso de la empresa, tiene la satisfacción de poder decirnos, hé ahí nuestra obra. Como por encanto el agua brota de estas fuentes de hierro, llega á ellas por cañerías de hierro, sin que una gota se pierda; y el depósito construido, nos asegura que ha concluido la época del sobresalto en la carencia de tan precioso líquido.

ILICITANOS, esta es nuestra obra. Nuestra conciencia nos dice que, hemos cumplido nuestro deber; tranquilos, pues, esperamos vuestro fallo.

Elche 8 Diciembre de 1887. — El Alcalde, José RODRIGUEZ.

En el día de la inauguración

DE LAS

fuentes públicas de la ciudad de Elche

Ni los títulos preciados

de solariega hidalguía,
ni los laureles soñados
y que el valor conseguia
en combates empeñados;

Ni los escudos que cuentan
de un noble pueblo la historia,
que en mudo lenguaje ostentan
de su pasado la gloria
y su poder representan;

Valen tanto, patria mia
como el acto realizado
ante el pueblo alborozado
que en horas tristes sufría
por no tenerlo alcanzado.

Ante el mágico poder
de la idea concebida
brota el agua que dá vida,
el encanto y el placer
á nuestra ciudad querida.

Que en su nitido cristal
y entre sus ondas rientes
formas toma un ideal
realizado en sus corrientes
del bienestar la señal.

Por eso el aplauso suena
y en su marchar onduloso
del pueblo el recinto llena,
pues se mira venturoso
y de placer se enagena.

Tributo de admiración
el pueblo dá al que ha sentido
su aflictiva situación
y remediaria ha querido
con esta inauguración.

La autoridad ha llenado
de su misión el destino,
y el aplauso que ha escuchado
le dice que en su camino
el buen sendero ha cruzado.

Grabe la historia este día
en sus eternos anales,
si todo un pueblo sentía
de sed las horas fatales
ya tiene lo que pedía.

Elche 8 de Diciembre de 1887.

HABILILLAS

En el próximo número daremos cabida á un comunicado de D. Enrique Bañón, pues tenemos ya ajustado este número.

En la próxima pasada semana falleció la distinguida señora doña Albina Coquillat, esposa de nuestro particular amigo D. Gerónimo Sánchez, actuario del juzgado de instrucción.

Nuestro particular amigo el Sr. Bañón, ha sido visitado por gran número de amigos que incondicionalmente le han ofrecido su apoyo.

Según vimos el día de la Concepción, el estandarte del Ayuntamiento ha quedado ahora bien, después de la reforma llevada á cabo por indicación de D. Manuel Pomares Fuentes, pues resulta ahora de buenas y proporcionadas dimensiones y majestuoso, que es lo que no tenía en nuestro concepto, cuando se estrenó en Agosto por lo pequeño del palo ó asta, y lo raquíto de los cordones y adornos.

¡Sea todo por Dios!

Por habernos ocupado de la comisión de «desornato», ha sido citado nuestro director á juicio de conciliación criminal, como preparatorio de demanda por calumnia é injuria; ¿por quién dirán Vds.? Pues nada menos que por la comisión de «ornato», de la que tan siquiera nos hemos ocupado.

A haber sabido que ambas comisiones se querían tanto, y que eran tan camaradas la una de la otra, tal vez hubiéramos dejado quieto á la «desornato», para evitar á la de «ornato» el trabajo de haberse incomodado, cosa que, á la verdad, sentimos muchísimo.

ADVERTENCIA

Por causas ajenas á la redacción, no pudo publicarse nuestro semanario el último domingo. Oportunamente indemnizaremos á nuestros abonados de esta falta, que sentimos de todas veras.

TIPOGRAFIA DE V. BOTELLA